



## LA ARQUEOLOGÍA DE GUALAQUIZA

Lcdo. Galo Sarmiento Arévalo

INVESTIGADOR

Un honor muy grande para mi, encontrarme aquí en el corazón de la intelectualidad y la ciencia, en el alma máster de esta por siempre castellana ciudad de los cuatro ríos de Cuenca.

Encontrarme aquí, digo, rodeado de estudiosos, intelectuales y sabios de la investigación del pasado y poder compartir con ellos mis modestos conocimientos, fruto de una pasión de muchos años, pues como saben, no soy un profesional de la arqueología, por eso pido disculpas si es que alguna barbaridad escuchan de mi, sino alguien que ha tratado de alertar desde hace muchos años, sobre la presencia en el cantón Gualaquiza de una gran cantidad de vestigios que nos hablan de la presencia del hombre desde épocas muy remotas.

Pero lo que realmente impresiona es la cantidad de sitios arqueológicos, hasta el momento identificados y la monumentalidad de muchos de ellos, tolas, montículos, terrazas, muros de piedra y el hallazgo fortuito de objetos como vasijas, hachas de piedra y metal, huesos, conchas, puntas de lanza, objetos

líticos de gran valía encontrados en la región nos plantea interrogantes que la ciencia, poco a poco deberá irlos descifrando.

Pero en honor a la verdad estos descubrimientos no son nuevos, en lo personal lo vengo sosteniendo desde hace más de treinta años, viajeros y estudiosos lo anunciaron ya en el pasado.

En 1914 el Arzobispo e historiador González Suárez, luego de una visita que realizara a Gualaquiza mientras estaba de prelado de la iglesia en Cuenca en donde dice haber observado unas estructuras gigantes semejantes a las encontradas por Porras en Huapula en cantón Morona, hablaba también de los muros de Gualaquiza en el opúsculo titulado “Advertencia para buscar, coleccionar y clasificar objetos arqueológicos pertenecientes a los indígenas, antiguos pobladores del territorio ecuatoriano”.

El sabio prelado escribía \* “Allí en la actual provincia del Azuay, en el cantón Gualaquiza, en ese entonces Gualaquiza pertenecía al Azuay, se encuentran varios muros antiguos dignos de atención y de estudio”.

Este eximio historiador, aconsejaba \* “inspeccionar con prolijidad el sitio en que se encuentra, levantar un plano topográfico, lo cual no puede menos de ser difícil por las condiciones naturales de la región en que se hallan”.

Termina formulando numerosas preguntas:

\*¿De qué materiales han sido construidas las casas, la muralla grande y las paredes?

¿Cuál es la extensión de la muralla?

¿Cuál es la orientación de todo el edificio?

¿Qué gentes la construyeron?

¿Con qué fin construyeron esta fortaleza?...

González Suárez se refería a unos de los sitios más emblemáticos de Gualaquiza, las ruinas de El Remanso enclavadas en algo más de 10 hectáreas de superficie, que por cruzar sobre él, el antiguo camino que venía desde el Sigsig a Gualaquiza, llamaba la atención de los viajeros, por su extensión y monumentalidad, estas mismas ruinas fueron identificadas por Fray José Prieto en su famosa expedición realizada para encontrar a Logroño de los Caballeros en el año de 1815.

Otro estudioso de gran prestigio, el ilustre cuencano Julio Matovelle, en su libro Cuenca del Tomebamba nos dice \* “El territorio comprendido entre el Sigsig y Gualaquiza, parece sembrado de tiestos rotos, de piedras de moler, de restos de caminos, puentes sobre ríos y otras ruinas, que denuncian que existió en otra época, numerosa población que después que barrida por una invasión Caribe procedente de la Amazonía” No exagera Matovelle al decir que todo el territorio está sembrado de piedras de moler que se las puede ver por cientos en todas partes, generalmente junto a las terrazas habitacionales llamadas Pambanches por los moradores, restos de caminos antiguos son hasta hoy fáciles de identificar seguramente ramificaciones del Capacñan que unían poblaciones satélites de la zona, llaman la atención igualmente los puentes contruidos con enormes rocas como el llamado puente del inca en Bermejos y de río negro, y muchas otras ruinas que hablan de la presencia temprana del hombre en nuestro cantón y en general en la provincia de Morona Santiago

Tiene razón Matovelle al decir que una numerosa población habitó al otro lado de la Cordillera, la cantidad de vestigios y la grandiosidad de los mismos habrán requerido de miles de manos y un largo número de años para edificarlas.

Sobre la invasión Caribeña, pienso que es aventurado aun confirmarla, pues hay estudiosos que creen que fueron fenómenos naturales los que obligaron a estos pueblos a abandonar la región.

También los cronistas de la colonia, nos han dejado importantes documentos que hablan de la presencia prehispánica en nuestra zona, así por ejemplo Jiménez de la Espada manifiesta; \* “la guerra que mantenían los Cañaris, antes de la ocupación Inca, era con los Indios Jíbaros porque les quitan sus mujeres y con los Zamoranos sobre y en razón de defender sus salinas”

En el registro general de indias, podemos leer también \* “Los Cañaris mantenían relaciones de intercambio comercial con unos indios llamados Cuyes o Bolos (habitantes del valle del Rio Cuyes) que les suministran algodón, a cambio de conejillos de Indias”.

Pero no fue solo el algodón o la coca, lo que atrajo la atención de los habitantes prehispánicos en la zona, lo fueron también los metales, un estudioso contemporáneo Eckstrom nos dice \* “existen buenas razones para creer que el valle del Cuyes, fue utilizado sobre todo por los yacimientos auríferos por poblaciones andinas, ya en épocas remotas”.

Así lo confirma también el historiador Leopoldo Benítez en su Historia del Ecuador \* “Gran parte del oro que recogieron para el rescate de Atahualpa provenían de los placeres aluviales del Sigsig y Gualaquiza”

En efecto antiguos documentos nos hablan de las minas del Sangurima, del Cuyes, del Zamora, como centros de explotación a gran escala, no sería nada de extraño que otras importantes minas como las de cobre, recientemente descubiertas en la Cordillera del Cóndor, hayan sido también explotadas ya en el pasado, pues habría que preguntarse por ejemplo, de dónde salía la materia prima para confeccionar los tumis, que se han podido encontrar en diferentes lugares del cantón Gualaquiza.

Que nuestro cantón fue habitado en épocas muy remotas, es un hecho evidente e indiscutible, toca ahora a los estudiosos averiguar, desde cuándo hizo su presencia el hombre en nuestro cantón?..., quiénes lo poblaron?... De dónde vinieron?... Todo nos hace pensar, que aquí, estuvo el hombre desde épocas muy tempranas, tal vez ahora cobra más actualidad el pensamiento de Lathrap el gran arqueólogo de la Amazonía cuando nos dice que \* “Tenemos que pensar seriamente en la presencia del hombre en la región Amazónica quizá antes de los quince mil años”

Arqueólogos como el P. Pedro Porras, se interesaron en estudiar algunos sitios, centrando su atención en las ya mencionadas ruinas de El Remanzo, que a su entender tenía una importancia fundamental para conocer nuestro pasado, su prematura muerte truncaron sus deseos, que mas tarde fueron seguidos por Paulina Ledergerber, quien luego de estudiar varios sitios adyacentes como Río Negro, la Selva, llegó a la conclusión de que \* “los

asentamientos y pueblos antiguos de lo que hoy es el cantón Gualaquiza fueron claves en el desarrollo cultural y explotación de recursos naturales que contribuyeron al engrandecimiento de América pre-hispánica”.

Paulina Ledergerber, viene realizando trabajos en estos sitios, desde hace muchos años y gracias a sus esfuerzos podemos hoy tener algunos datos que nos dan la certeza de decir por ejemplo \* “Que el origen del primer caserío de una sociedad agrícola del cantón Gualaquiza, está datado desde hace 4.600 años, desde entonces Gualaquiza está en la encrucijada de las culturas andina y amazónicas”.

En estos últimos años una joven arqueóloga Katherine Lara, ha centrado sus esfuerzos en el otro valle no menos importante desde el punto de vista arqueológico, el valle del Cuyes, en donde se han evidenciado importantes estructuras, cuyos resultados preliminares, los conocemos en este encuentro.

Pero cuál es la razón por lo que el cantón Gualaquiza haya sido una región escogida por pueblos prehispánicos para su asentamiento, a mi modesto modo de pensar es la presencia de dos entradas naturales que comunican la Sierra con la Amazonía,\* la una que viene desde Jima y sigue el curso del Río Cuyes, la otra que viene desde el Sigsig y sigue el curso del Río Cuchipamba (llamado en sus orígenes Sangurima) los dos se unen justamente en el valle de Gualaquiza para formar el Bomboiza.

En los territorios adyacentes al Cuyes y Cuchipamba está los sitios hasta hoy conocidos y digo hasta hoy porque aunque aparezca exagerado decir cada día asoman mas,\* además, siguiendo el curso natural de los ríos se construyeron los caminos que hoy nos comunican con el Azuay y que sin duda, fueron

igualmente utilizados por los primeros pobladores para su ocupación y posteriores relaciones comerciales, pero aquí encontramos algo mas interesante, como nos dice Paulina Ledergerber \* “Los sitios en el cantón Gualaquiza están principalmente en ceja de montaña o piedemonte, son sitios espectaculares, organizados en estructuras con muros de piedra, tienen una ubicación ideal para controlar los paisajes, al estar al tope de los cerros”.

Llama la atención,\* la presencia de un sinnúmero de Pucaras encadenados entre si ubicados estratégicamente en las altas cumbres de las estribaciones andinas con una vista espectacular que domina todo el paisaje circulante y siguen el curso de los ríos Cuyes y Cuchipamba, son realmente estructuras monumentales amuralladas con dos y hasta tres zanjas circulares concéntricas indudablemente acondicionadas para la defensa.

Estructuras de esta naturaleza requirieron de un gran esfuerzo y centenares de hombres trabajando, porque por ejemplo las piedras de las murallas en muchos casos debieron transportarse desde varios kilómetros de distancia y cuesta arriba, cabe preguntarse entonces cual fue el motivo que obligó a estos pueblos a realizar semejantes estructuras , será acaso que la Amazonía requirió ser controlada por la ferocidad de las tribus orientales , o que este tipo de fortalezas sirvieron para consolidar su presencia en la zona, Tendrá razón Eckstrom cuando dice que \* “ El temor de los incas por las bárbaras tribus orientales, explica la edificación por parte de los incas de una estrecha cadena de fortificaciones sobre la frontera montañosa por ejemplo en el valle del Cuyes y al este de Loja”. El trauma que vivieron los incas tras el fracaso de su conquista por la región sur de la Amazonía no lo pudieron olvidar y debieron tomar este tipo de precauciones así lo dice Pedro Ciesa de León en sus

crónicas de las indias \* “Público es entre muchos naturales de estas partes, que Huayna Cápac entró por tierra que llaman Bracamoros y que volvió huyendo de la tierra que ellos querían”.

Lo que Eckstrom nos dice sobre las fortalezas del Cuyes se repite y tal vez duplicado en su número en el valle del Cuchipamba, lo curioso es que estas fortificaciones aparecen apenas cruzada la cordillera andina y van comunicándose entre si hasta llegar al valle mismo del Gualaquiza, a tal punto que nuestra ciudad aparece rodeada de algunas de ellas, no tenemos conocimiento si estas se extienden mas allá de la cuenca Amazónica.

Acabamos de realizar el inventario de bienes arqueológicos de la provincia por una feliz iniciativa del Gobierno Nacional, encomendada a la Universidad de Cuenca bajo la coordinación de la arqueóloga Dominique Gomis, en el que tuve el privilegio de colaborar como coordinador provincial de Morona Santiago, los resultados como eran de esperarse fueron realmente espectaculares para nuestro cantón, pues se registraron más de un centenar de sitios, creo que eso nos da derecho para posesionar a Gualaquiza en un lugar de privilegio por ser poseedora de un legado histórico y arqueológico de enorme valor, no es aventurado decir lo que algún estudioso manifestó ya hace años “Cuando se realicen estudios profundos de la arqueología de Gualaquiza es posible que muchos enunciados de nuestra historia nacional hasta hoy reconocidas como verdades deban ser revisadas”, todo hace pensar que las culturas prehispánicas de la Amazonía fueron las verdaderas constructoras de nuestra identidad, este es un hecho que ya fueron recogidas



en las relaciones orales de Palomino, Salinas y Vaca de Vega cuando nos indican que \* “Pueblos de la Amazonía traspusieron la cordillera llegando hasta los valles del Tumipamba (Cuenca) y fueron que dieron origen a la gran nación Cañari”.

Por un encargo del Honorable Consejo Provincial de Morona Santiago, tuve también el honor de realizar un inventario de bienes arqueológicos que estaban en manos de coleccionistas y de personas que fortuitamente se han encontrado mientras realizaban alguna labor de campo, pudimos identificar mas de doscientas muestras muchas de ellas de fina textura y aunque parezca insólito las piezas arqueológicas a mi entender mas tempranas y de gran valor arqueológico por su finura y decoraciones se han encontrado en el corazón mismo de la selva, sonará como exagerado decir pero por el trabajo de inventario cultural, debimos trasladarnos a una zona achuar muy lejana, en los límites con el Perú y allí a flor de suelo en la pista de aterrizaje debido a unos pequeños terraplenes realizados, encontramos cualquier cantidad de cerámica fina de color, con incisiones y varias decoraciones , esta misma cerámica se encontró igualmente en los pequeños arroyos de donde los nativos cogían el agua, según la tradición que nos contaron los achuar, sus mayores bautizaron al lugar con el nombre de Tsunkinza, que quiere decir el río de Tsunki, que según su mitología es el dios de las aguas, porque precisamente habían encontrado varias figuras de cerámica con caracteres antropomorfos que los nativos creían que eran representaciones de su Dios. allí está un gran campo de investigación, en esa Amazonía virgen en la que muchos ven solo selva y unos cuantos indios, pues allí esté posiblemente las respuestas a muchas incógnitas que aun la ciencia no ha podido responder.

Por una feliz coincidencia del destino hace unos meses pudimos visitar la legendaria ciudad de Jaén y gracias a la gentileza de mi amigo Ulises Gamonal aquí presente, pudimos conocer el museo regional creado y organizado bajo su iniciativa, y que grata sorpresa poder observar primero un hermoso museo digno de una ciudad cargada de historia y luego al observar las diferentes piezas arqueológicas nos daba la impresión de que las mismas habían sido llevadas desde nuestro cantón y provincia, pues la cerámica, la lítica y el metal guardan una similitud asombrosa, la única conclusión posible desde mi modesta forma de ver las cosas es que culturas similares poblaron en el pasado toda la región del norte peruano y la del sur ecuatoriano.

Os invito ahora a mirar algunas muestras tal vez las más significativas del inventario que realicé en Morona Santiago así como algunas fotos de sitios arqueológicos de Gualaquiza.

PASAR DIAPOSITIVAS.\* \*

Permitidme ahora y para terminar decirles finalmente que a lo largo de la región Amazónica se han venido encontrando, esculpidos en bloques de piedra grandes figuras estilizadas de personas, animales, insectos aves y de astros que según entiendo aun no se les ha podido dar una interpretación cierta de lo que podrían significar, pudiendo inferir sin embargo de que las figuras están asociados a ideas de la cosmovisión de los pueblos amazónicos, según piensa Reichel Dolmatos “Es parte de la cosmovisión del hombre de la selva”

Estas obras artísticas de nuestra prehistoria portan algún mensaje y han estado allí desafiando el tiempo, perdidas en la espesura de la selva cubierta de vegetación, algunas se las ha podido identificar y hoy son motivo de curiosidad. En nuestra provincia en el Cantón de Limón Indanza muy próximo a Gualaquiza, están los petroglifos del Catazho \* hay mas o menos unos cien bloques de piedra que contienen unos ochocientos caracteres con motivos similares a los encontrados en otros lugares y también a los que se encuentran en nuestro cantón, lo cual nos permite pensar que todos ellos pertenecen a una misma filiación cultural que a decir de algunos estudiosos podrían haber habitado la zona hace unos dos mil quinientos años.

Miremos a continuación algunas fotografías de estos petroglifos.

PASAR DIAPOSITIVAS. \*

Si mi modesta intervención despertó en ustedes distinguidos asistentes al evento algún interés o expectativa, tal vez llamó la atención o simplemente sembró inquietudes y curiosidad, creo que se justifica la invitación que me hiciera la universidad, a quién dejo sentadas mis agradecimientos mas profundos y mis felicitaciones sinceras por el esfuerzo realizado al organizar este importante evento y en lo personal la satisfacción de haber podido dar a conocer a la comunidad científica la riqueza que tiene mi cantón Gualaquiza y la provincia de Morona Santiago.

Estoy convencido que el señorío de los Cuyes, de los que en su momento nos habló Antonio Carrillo, de los Rabones, de los Bolonas a los que se refiere Eckstrom y el señorío de los Gualaquizas del que nos habla José Rumazo Gonzales muy pronto serán estudios obligados de nuestra historia Patria, entonces entenderemos que nuestro cantón es poseedor de un pasado histórico y arqueológico de mucha importancia y que con justicia en algún momento deberá ser reconocido como Patrimonio arqueológico del Ecuador.

MUCHAS GRACIAS